

■ Conseguir que las instituciones que conforman el mundo académico se posicionen explícitamente en sus estatutos y códigos éticos en contra de la violencia de género. Este es uno de los objetivos que promueven las 25 mujeres víctimas del MeToo en la universidad, un movimiento al que dio voz *El Periódico de Catalunya*, del mismo grupo editorial que *Levante-EMV*.

Lo hacen a través de una campaña de *change.org*, bajo el título «Fin del acoso sexual en la Academia: por nosotras, por nuestras hijas y nietas, por todas», que ahora ya lanzan a nivel mundial.

«El objetivo es potenciar lo que internacionalmente conocemos como el posicionamiento activo de todas las personas para que denuncien la violencia de género y se sitúen con las víctimas», explica Esther Roca, profesora ayudante doctora de la Universitat de València (UV), una de las profesoras que participó en el reportaje de *El Periódico* y que denunció, en una entrevista a este diario, haber sufrido acoso sexual en su etapa como estudiante de Magisterio.

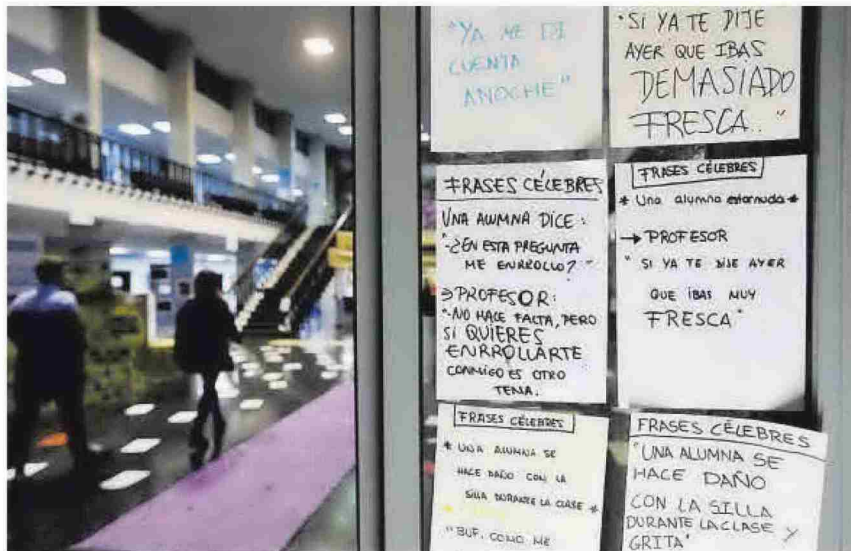
### Un silencio cómplice

«El silencio es cómplice de los acosos», advierten en la petición. Por eso en el artículo que proponen que se incluya en los estatutos de las universidades, las asociaciones científicas, las redes, centros y grupos de investigación internacionalmente, también se incluye la violencia aisladora. Esa que recae sobre las personas que apoyan a las víctimas con el único objetivo de que se sientan solas, de dejarlas aisladas.

«La/El [nombre de la institución] se posiciona contra la violencia de género, la revictimización y la violencia de género aisladora, instando a sus miembros, congresistas y personas colabora-

# El MeToo universitario se abre paso al mundo

► Esther Roca, profesora de la UV y una de las integrantes del movimiento, denuncia la falta de «posicionamiento activo» contra la violencia de género



Alumnas de la UV denuncian comentarios sexistas de un profesor de Filosofía en 2018.

M.A. MONTESINOS

Esther Roca: «El objetivo es que dejemos de ser problemáticas las personas que apoyan a las víctimas»

doras a que apoyen a las víctimas», manifiesta concretamente el artículo que proponen añadir.

En este momento, la petición

ya ha conseguido acumular cerca de las 1.500 firmas.

Una cifra que podría ser todavía mayor. Esther Roca recuerda que la plataforma requiere la confirmación por correo electrónico para validar el registro.

«El impacto que buscamos es justamente este, que se impulse la posibilidad de que existan redes de apoyo para las víctimas y que se promueva un posicionamiento más activo contra la violencia de género. Es decir, que dejemos de ser problemáticas las personas

que apoyamos y ayudamos a las víctimas y pasen a serlo aquellas que callan y miran para otro lado», reconoce Roca.

### Una red de redes

«Las personas que integramos el MeToo en la universidad somos conscientes de que desde el año 1995, aproximadamente, ya surgió un movimiento contra la violencia de género», afirma. Entre ellas, Esther Roca pone en valor el trabajo de las catedráticas de la Universidad de Barcelona Rosa

Valls o Lidia Puigvert. Esto tuvo un impacto en la creación de las comisiones de igualdad y de los distintos protocolos.

«Ahora lo que reivindicamos es que necesitamos más. En otros países, como en Estados Unidos, el objetivo no son estas estructuras que ya existen si no qué hacen», explica. En este caso, Roca señala que se financian redes de solidaridad con las víctimas para apoyarlas y, sobre todo, darles voz. Algo que, según la profesora, «aquí no pasa».

En este sentido, el propósito de estas 25 profesoras e investigadoras de universidades públicas en todo el territorio estatal es desplegar toda una «movilización social» a nivel mundial, una red de redes, que tenga un efecto a favor de las víctimas.

### Limitaciones

«Incluso cuando se han sabido casos de violencia de género se ha protegido más la institución», afirma Esther Roca. Esta es una de las limitaciones que señala la profesora. Por eso es tan importante que se de este posicionamiento «de apoyo a la víctima, de visibilización y de denuncia»

«Con los avances que hemos obtenido hasta ahora, yo creo que esto está en la agenda. Se han ido creando las estructuras y protocolos, pero el problema es que nos hemos centrado más en tenerlas, y no tanto en las víctimas. Se han ido dando pasos más hacia estas estructuras organizativas, pero falta que existan códigos éticos, y que se les dé voz a las víctimas. No se les da protagonismo a la hora de desarrollarlos», cuenta Roca.

Por su parte, la profesora subraya que desde que se hizo pública la denuncia de estas mujeres en *El Periódico*, ha recibido el apoyo de sus compañeros y compañeras más cercanos, pero «silencio» a nivel institucional.